



Zaqueo en el Evangelario de Brandenburg:
la diagonal de las miradas

El manuscrito debió realizarse al comienzo del siglo XIII y, cuando los premonstratenses abandonaron el convento de Nuestras Amadas Mujeres de Magdeburg en 1139, se lo llevaron junto con otros códices al nuevo monasterio en la Dominsel de Brandenburg. En 109 páginas de pergamino se hallan textos de los Evangelios y 18 miniaturas a toda página en dorado.

En el folio 89v se ilustra la perícopa del Evangelio (Lc 19,1-10), en cuyas líneas, situadas en el lado izquierdo de la imagen, se alterna el rojo y el negro. La escena pone el acento en el momento decisivo en el que se produce la ***diagonal de las***

miradas, ascendente y *misericordiosa* la de Jesús y descendente la de Zaqueo. El poder de esta mirada de Jesús transformará la existencia de Zaqueo y hará que su vida dé un giro importante hacia la *misericordia*. Es interesante también resaltar que ambos van vestidos con los dos mismos colores.

Para poder ver a Jesús en Su visita a Jericó, Zaqueo se encaramó sobre una higuera de sicomoros. El publicano más importante de la ciudad era pequeño de estatura y buscó apoyo en el ramaje del árbol. Jesús entra en escena en la parte inferior y más próxima al borde derecho de la página y Su cartela ondea frente al hombre: **“Zaqueo ¡baja de prisa!”** (Lc 19,5). El Señor se dirige al publicano y le anuncia: **“Hoy tengo que hospedarme en tu casa”** (Lc 19,5). En la comida compartida el pecador y publicano se convierte y promete reparar aquello en lo que hubiera actuado de forma injusta. Como Lectura para la celebración de la consagración de una Iglesia, el texto promete a los creyentes que el encuentro con Cristo en la Misa aporta salud y salvación.

Por un lado: Jesús se invita a si mismo a la comida en casa de Zaqueo y por otro lado en la casa de Zaqueo se hace presente ya la esperanza. El Señor se muestra complaciente con el publicano. Las gentes estaban escandalizadas y decían: **“Él ha entrado en casa de un pecador”** (Lc 19,7). El Maestro defendió Su conducta diciendo que Zaqueo también pertenecía al pueblo de Abraham y que Él había venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. El encuentro de Jesús con el publicano conduce a éste a cambios decisivos: **“Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo”** (Lc 19,8). Zaqueo era el jefe de los publicanos. Su posición le podía aportar no poca riqueza pero, por otra parte, era odiado por el pueblo.

La perícopa de Jesús en casa de Zaqueo (Lc 19,1-10) está prevista desde hace aproximadamente ochocientos años como Lectura para la consagración de una Iglesia. Ya se encuentra en los antiguos evangelarios, como por ejemplo en este de Brandenburg. Cuando una Iglesia de nueva construcción era consagrada por el Obispo, éste ungía las paredes con el crisma en doce lugares, donde se habían pintado o colocado doce cruces. En estos lugares se habían puesto también doce portavelas y sobre ellos las velas, que se denominaban velas de los Apóstoles o de Zaqueo. La Iglesia es la casa de Dios, donde el ser humano se encuentra con Dios. Jesús nos invita cada domingo a Su casa y también durante la semana. ¿Aceptamos con gusto Su invitación o tenemos otras ocupaciones más importantes? Y si aceptamos Su invitación y vamos a Su casa ¿nos transforma el encuentro con Él?

¿Son transformaciones para el bien? O continuamos mintiendo, murmurando de otros, como antes y... Jesús nos ha invitado a todos nosotros al final de nuestra vida a la casa del Padre, que también es la Suya. ¿Pensamos que esta invitación es todavía actual?

**“El diálogo personal es la forma fundamental
de vida espiritual”**

Alfred Delp, S.J.

Tenemos que abandonar la superficialidad en la atención a las almas. Tendremos que trabajar puntualmente como Jesús en Jericó que abandonó a la multitud y fue hacia Zaqueo. Allí él era el único presente como si no hubiese ningún otro que Le esperase. Hoy ya observamos en la atención a las almas que es mejor estar presente en pocos lugares, unificado y concentrado, que en muchos agitado y en vilo. Una pastoral sabia señala signos y confía en que Dios actúe en los corazones de los seres humanos. Necesitamos ánimo espiritual para la serenidad en la atención de las almas.

Joachim Wanke

Obispo, Diócesis de Erfurt



"Pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a Su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir Su santísima voluntad."

Ignacio de Loyola, EE 91

2022 **FEBRERO**

D	L	M	Mi	J	V	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28					

*Imagen: Jesús y Zaqueo
Evangelario de Brandenburg, siglo XIII*